

la Asunción la milagrosa Imagen, la colocó en el Sagrario el Illmo. Señor Arzobispo, acompañado a este devoto acto a música de la Capilla, que al golpe de instrumentos de cuerda y viento cantaba mil motetes e himnos, siendo un remedo del Cielo la armónica consonancia de instrumentos y voces, lo resplandeciente que estaba el Templo con la muchedumbre de luces, y la devoción con que todos hincados de rodillas, hacian tiernas deprecaciones a la Santísima Virgen. Duró esta solemne procesion dos horas en transitar el espacio de poco mas de quatro quadras que hay de la Parroquia de la Veraeruz á la Metropolitana, de donde se retiró a descansar el numeroso pueblo a las ocho de la noche.

CAPITULO VII.

Del Novenario que se hizo á la Santísima Virgen y dones que le presentaron.

Mas tarda el hombre en pedir á Dios, que su Magestad en conceder, especialmente si se le pide por medio de la Santísima Virgen Maria. Al que espera en Dios, tiene ofrecido su Magestad librarle por sola esa razon. (17) ¡O dulcísima liberalidad! exclama San Bernardo. (18) Apenas pidieron los de Mexico á Dios agua, removiendo de su Tabernáculo la Imagen de su Santísima Madre para que los librase de las calamidades que les anunciaba la esterilidad y comenzaban á sentir, quando inmediatamente les dió con real magnanimidad agua abundante. Pero y quando ha dexado de darla de quantas veces se ha traído con ese fin desde la primera vez en dos siglos que han corrido desde el año de 1595? No hay exemplar de una vez siquiera. Aquel propio dia que entró

(17) Psalm. 99. 14. Quoniam in me speravit &c.
(18) Serm. 5 in Psalm. Qui habitat.

en México la Santa Imagen (á quien con los mayores esmeros procuraron obsequiar los Mexicanos) comenzó á llover en los lugares circunvecinos, y á otro dia en esta Capital, y esto es lo regular que experimentamos siempre con tanta abundancia y continuacion, que fué uno de los años mas fértiles que se han visto en Nueva España. Esta liberalidad de otorgarles tan prontamente su peticion, empenó á los Mexicanos á no andar escasos con la Señora, y multiplicar los cultos. Y para que se vea que no se fue la pólvora en solo salvas, referiremos las circunstancias del Novenario, y después los dones que presentó devota la liberalidad Mexicana.

176. Estaba la Santa Imagen en el Sagrario ricamente adornado de preciosas laminas y ramilletes, que formaban un santuoso Tabernáculo, tan vistoso como costoso. Todos los arcos que le formaban y tableeros desde el supremo hasta el infimo estuvieron los nueve dias llenos de lucés de cera muy blanca. Los blandones imperiales de plata de esta Sacrosanta Basilica, á cuya altitud el hombre de mejor estatura no alcanza á su candelero levantando el brazo, estuvieron desde las gradas para el pavimento de la Iglesia con grandes cirios, pasando el número de estos y de las velas que diariamente ardian, de docientas. El Altar y gradas llenos de flores, pebetes, casolejas, pastillas y otros suaves olores de lo que produce abundantemente el pais. Los nueve dias á tarde y mañana, y parte de la noche, era tal el concurso, que no se podia entrar ó salir del Templo sin opresiones. Eran continuas las danzas y música, pero la que presentaba un remedo del Cielo era la con que á tres coros por las tardes le cantaban una *Benedicta*. Todos los dias de la Novena se cantó Misa con estremada música, y la primera y última celebró el Illmo. Señor Arzobispo de Pontifical, sin faltar dia del Novenario hasta depositar por sus manos la Santa Imagen en el Sagrario, y el primero y segundo dia hubo Sermon de los dos mejores Oradores que entonces se conocian en esta Capital. El Exmo. Señor Virrey asistió los dias que daba treguas el vasto despacho

del gobierno, acompañado de la Real Audiencia y Tribunales. Fuéronse siguiendo las Religiones en comunidad á hacer su estacion. En el dia se alternan á cantar la Salve por las tardes, á que concurre mucho número de gentes, que siendo la longitud interior del Templo de quatrocientos pies geometricos, (6) y de latitud ciento noventa y dos, que los primeros hacen ciento treinta y tres varas y una tercia, y los segundos sesenta y quatro varas castellanas, se sufocan con la opresion. El Viérnes salió de la Santa Veracruz en su Cofradia (que es la mas antigua á que todas las demas se agregaron) una solemnisima Procesion de sangre, en que solo Españoles salieron de disciplina, mas de un mil hombres. De Indios y otras castas, no eran numerables los que salieron. No hará fuerza ó no pondrá duda el que reflexione que las Cofradias pasaban en aquel tiempo de trecientas, como dexamos dicho. En el dia no llegan á aquel número por haberse mandado por el Ordinario se reuniesen ó incorporasen á otras las de cortos fondos y número de Cofrades.

CAPITULO VIII.

De los Dones que presentaron á la Santísima Virgen.

177. **O**bras son amores y no buenas razones, dice un castellano adagio; pero si á las buenas razones se juntan las obras, entónces sí que los amores son finos, no amor al uso aparente ó fingido. Las dádivas son las que lo manifiestan, como dice otro adagio, que el

(6) No ignoro que el Sr. Sariñana (y quantos le siguen) en la descripcion que hace de esta Basilica Metropolitana no le da mas que trescientos noventa y tres pies, mas yo tengo prueba, que doy en otra obra que puede publicarse ántes de esta, de ser la longitud que asiento.

amor verdadero sale á las manos. Asi fué el de los Mexicanos con la Santísima Virgen de los Remedios, no se quedó en buenas palabras, en solo oraciones que no cuestan; y juntaron á las buenas razones de sus oraciones, de sus plegarias las dádivas. Sus ofertas fueron como las de Abel de lo mejor que cada uno tuvo, aunque á cada uno su amor y devocion le haria parecer lo que ofreció lo mas ruín; como fué lo que en sacrificio ofreció Cain á Dios; pero la Santísima Virgen que conocia la voluntad y afecto de sus devotos, sabria avalorar lo que para su mayor culto y adorno le ofrecieron.

178. Primeramente dieron de limosna á la Virgen mas de trescientas arrobas de cera blanca que se gastaron los nueve dias, sobrando quando llegó á su Santa Casa quarenta arrobas de cabos de cera. Item: en reales se colectaron en los nueve dias un mil quatrocientos treinta pesos.

179. Item un Niño Jesus de oro con siete piedras, con pinjantes de perlas. Se ignora su valor.

Una Cruz de perlas netas que vale doscientos pesos.

Una Rana de oro con trece diamantes, que costó ochocientos pesos.

Un Papagayo de oro con seis esmeraldas: se ignora su precio.

Un Cordero de oro con una piedra blanca por remate.

Una Cruz de perlas netas con sus pinjantes de calabazillas muy ricas: se ignora su valor.

Una Flor de oro con treinta y tres diamantes que vale mil pesos.

Un Relicario grande de plata con la Imágen de nuestra Señora, y por el reverso muchas Reliquias.

Un Gato hecho de un Berrueco con una perla en medio guarnecida de oro.

Una Cruz de oro con palo de la Vega en medio.

Un *Agnus Dei* de oro.

Quatro Cruces de oro, con sus piedras y pinjantes de perlas.

Un Ametista en una sortija de oro.
 Un Rosario de ámbar guarnecido de oro.
 Una Imágen de nuestra Señora, de oro.
 Otro *Agnus Dei* de oro.
 Dos sortijas de oro con dos esmeraldas.
 Un Rosario de cristal con una Imágen de nuestra Señora, de oro por remate.
 Una Jarrita de oro.
 Un punzon de oro con una piedra rubia.
 Un rico vestido de manto y saya azul todo recamado y bordado de oro.

Un Manto de tela blanca con veinte y quatro piezas de oro engastadas en plata: costó ciento y cincuenta pesos.

180. Esto ofreció la devocion de los fieles á nuestra Señora, y los que no tuvieron piedras, plata, perlas, oro, ni reales que ofrecer, que fueron los Poetas, ofrecieron buenas razones en sus versos, que tambien se paga la Santísima Virgen de solo palabras que dicta el afecto. Este es el que recibe, no los intereses mundanos. Muchos versos hicieron en elogio de la Señora y en deprecaciones métricas que cantaron. El R. P. Francisco de Florencia las omitte, sin duda por lo fastidioso que es copiar sin arbitrio de variar estilo, método ó voces; pero siendo tan raro ya en el día el Libro del P. Mtrô. Fr. Luis de Cisneros, por que no se pierda la memoria de los que él trae, haré lo que con los que tenia la Iglesia en sus antiguas pinturas: esto es, ni ponerlos todos, ni dexarlos de poner enteramente, sino una ú otra por no defraudar el gusto que recibirá de verlas el devoto ó afecto á la armónica voz de las Musas del Parnaso.

Un Cuz de oro con palo de la Vega en medio.
 Un Cuz de oro con trescientos noventa y tres piezas.
 Un Cuz de oro con trescientas y cinquenta y tres piezas.

CAPITULO IX.

POESIAS SACRAS.

SONETO PIDIENDO AGUA.

181. **C**olumna de la fábrica del Cielo,
 Que á las que el Cielo tienen has pasmado,
 Ebúrneo Pan que á Dios has sustentado
 Dando el Maná que á voces pidió el suelo:
 Adonde el alma entre el nevado velo
 Hospedó al Peregrino disfrazado,
 Que estando del camino fatigado
 Dulcemente gozó de su Arroyuelo.
 Huerto cerrado de inmortal frescura,
 Adonde crece el Arbol de la vida
 Que fructifica sin mostrarse escaso;
 Vaso divino, lleno de hermosura,
 Que á beber agua pura nos convida,
 Una gota nos dad de vuestro Vaso.

CANCION

A la venida de la Virgen, y haber dado agua.

182. **P**eregrina Serrana
 en beldad peregrina,
 Morena hermosa, de donaires llena,
 mas que Apolo lozana,
 mas bella que Lucina,
 del Sol Aurora, aunque del Sol morena,
 vengais en hora buena
 de la montaña umbria
 al Mexicano suelo,
 con Vos agora el Cielo
 pues en Vos tiene el Sol por Vos el dia